

DOI: 10.35643/Info.30.2.5

Reseña

**Reseña: Parada, Alejandro Enrique (2023). *Bajo el signo de la bibliotecología: ensayos bibliotecarios desde la posmodernidad tardía*. Villa María: Editorial Universitaria Villa María.**

**Martha Sabelli<sup>a</sup> ORCID: 0000-0002-4130-0312**

<sup>a</sup>Departamento de Información y Sociedad. Instituto de Información. Facultad de Información y Comunicación. Universidad de la República, Uruguay. Ex profesora titular (2015-2024). San Salvador 1944, Montevideo, Uruguay. [martha.sabelli@fic.edu.uy](mailto:martha.sabelli@fic.edu.uy)

Esta reseña de la obra del destacado académico argentino en el campo de la bibliotecología y ciencia de la información (BCI), doctor Alejandro Enrique Parada, surge como respuesta a la grata y desafiante invitación de la revista *Informatio*. Representó, además, una valiosa oportunidad para volver a recorrer sus reconocidas editoriales y artículos, en particular aquellos publicados en la revista *Información, Cultura y Sociedad*. La cuidadosa selección y organización de los textos, respetando la producción original, que el autor denomina «ensayos», en nueve capítulos, nos permitió acceder a una visión más profunda y articulada de su producción intelectual, enmarcada, como él mismo señala, en el ámbito de las ciencias sociales y las humanidades.

La reseña se presenta en tres partes. La primera considera la introducción y los dos primeros capítulos centrados en la inserción de la BCI en la ciencias sociales y humanidades y su ubicación en lo considerado por Parada como posmodernidad y la visión de la biblioteca como espacio. La segunda está centrada en la biblioteca pública, su relación con el patrimonio e historia local, y su surgimiento en la historia argentina. La tercera trata algunos conceptos más actuales de los cuatro últimos capítulos, que abren un camino hacia la era digital y sus impactos.

Antes, es necesario tener en cuenta algunos datos académicos de Parada y su obra, fundamentalmente del lapso 2009-2022.

## **Alejandro Enrique Parada. Perfil académico 2009-2022**

Es doctor por la Universidad de Buenos Aires (UBA) en el área de bibliotecología y documentación. Como docente, se ha destacado en sus funciones como profesor adjunto regular de la asignatura Historia del Libro y de las Bibliotecas (UBA, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Bibliotecología y Ciencia de la Información; 2009-2022), docente de posgrado y de seminarios en esa misma casa de estudios y profesor del Instituto de Investigaciones sobre el Patrimonio Cultural de la Universidad Nacional de San Martín (Escuela de Humanidades).

Se desempeñó como director de la biblioteca Jorge Luis Borges de la Academia Argentina de Letras entre 1990 y 2022.

Fue miembro de la comisión y docente de la Maestría en Bibliotecología y Ciencia de la Información (UBA, Facultad de Filosofía y Letras, y Biblioteca Nacional).

Se destacó también como investigador del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas (INIBI, Facultad de Filosofía y Letras, UBA) entre 1992 y 2022, donde además fue secretario académico hasta ese último año.

Se desempeñó como secretario de Redacción de la revista *Información, Cultura y Sociedad* (UBA, Facultad de Filosofía y Letras, INIBI; 1999-2022).

Fue director y codirector de tesis de doctorado (UBA y Universidad Nacional de La Plata), así como jurado en concursos docentes de la Maestría en Ciencia Política de la Universidad Nacional de San Martín y de la carrera de Bibliotecología y Ciencia de la Información de la Universidad Nacional de la Plata y de la Universidad Nacional de Córdoba.

Asimismo, ejerció como director, codirector e integrante de varios proyectos (UBACyT, PRIG y FILO:CyT) y fue evaluador y árbitro de proyectos de investigación en la Agencia de Promoción Científica y Tecnológica (Ministerio de Cultura y Educación). También actuó como evaluador de proyectos UBACyT y formó parte del consejo editorial de varias revistas nacionales e internacionales.

Integró el Consejo de Redacción de la revista *Bibliographica Americana* (Biblioteca Nacional Mariano Moreno de la República Argentina), el Consejo Académico de la revista *Páginas de Guarda* (Cátedra de Corrección de Estilo, Facultad de Filosofía y Letras, UBA) y el Consejo Editorial de la revista *Palabra Clave* (Departamento de Bibliotecología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata).

Ha publicado más de un centenar de contribuciones en revistas especializadas en bibliotecología y ciencia de la información. Entre sus libros, se destacan: *El mundo del libro y de la lectura durante la época de Rivadavia* (UBA, 1998), *De la biblioteca particular a la biblioteca pública* (UBA, 2002), *Bibliografía cervantina editada en la Argentina* (Academia Argentina de Letras, 2005), *El orden y la memoria en la librería de Duportail Hermanos: un catálogo porteño de 1829* (UBA, 2005), *Cuando los lectores nos susurran* (UBA, 2007), *Los libros en la época del Salón Literario* (Academia Argentina de Letras, 2008), *Los orígenes de la Biblioteca Pública de Buenos Aires* (UBA, 2009), *Martín Fierro en Azul: catálogo de la colección martinfierrista de Bartolomé J. Ronco* (Academia Argentina de Letras, 2012), *El dédalo y su ovillo: ensayos sobre la palpitante cultura impresa en la Argentina* (UBA, 2012), *Cruces y perspectivas de la cultura escrita en la Argentina* (director, UBA, 2013), *Una polémica con historia: el debate Juarroz-Sabor sobre bibliotecología y documentación* (coord, UBA, 2018), *Lectura y contralectura en la Historia de la Lectura* (Eduvim, 2019) y *Bajo el signo de la bibliotecología* (Eduvim, 2023).

Además, fue colaborador en la obra colectiva *Nueva historia de la Nación Argentina* (Academia Nacional de la Historia, 2003), con el capítulo «El libro y sus ámbitos».

Fuentes: Eduvim [1] y Parada. [2]

## **Abordaje sobre la disciplina como recinto plural, el posmodernismo y la biblioteca como lugar [3]**

... pensar la bibliotecología en su morada y recinto, esto es, en aquello que crea su propia identificación como área de estudio, pero irradiada en el calor de dialogar con los nuevos «universos paralelos» que se despliegan en las bibliotecas de la posmodernidad (p. 16).

La concepción de Parada sobre la bibliotecología y la ciencia de la información (BCI) es la de una disciplina múltiple y plural, inmersa en una transición entre dos paradigmas: el modernismo y el posmodernismo. Esta perspectiva se sustenta en un proceso de larga duración anclado en la historia del libro.

En este marco, el «bibliotecario virtual» aparece como una figura que procura responder a las demandas de los usuarios a partir de una estructura mental heredada de la tipografía lineal de la imprenta. No obstante, esta figura se proyecta hacia un futuro marcado por un modernismo ya agotado o próximo a su fin. Así, el profesional deberá desplazar su eje tradicional —centrado en la gestión de registros de información— hacia una comunicación orientada al diálogo. Este tránsito supone migrar de la información a la comunicación como vía para reinterpretar nuestra identidad en la posmodernidad.

Para comprender esta evolución de la disciplina y de la profesión, Parada recurre a una lectura dialéctica de la historia, apoyándose en las ideas de destacados pensadores contemporáneos. Entre ellos, se destacan Marshall McLuhan, Néstor García Canclini, Jean Baudrillard, Manuel Castells, Zygmunt Bauman y Roland Barthes (pp. 23-25).

El capítulo concluye con la propuesta de una «bibliotecología de la hibridación», equipada con nuevas formas de entendimiento virtual y remoto. Esta nueva configuración disciplinar, según el autor, podría asumir el desafío de contribuir a una humanidad más plena en los usuarios-lectores: «más humanos —tanto dentro como fuera— de las redes del posmodernismo tardío».

En el segundo capítulo —como en toda la obra, pero especialmente en esta contribución—, se destacan los méritos científicos y profesionales del doctor Parada. El

análisis del espacio bibliotecario y su percepción como lugares en transformación se aborda con un enfoque profundo, actual y altamente significativo.

La metamorfosis de lo espacial es interpretada como «una suerte de abolición o, por lo menos, una puesta en duda de su antiguo determinismo lector y profesional». En este sentido, el autor explora e integra las ideas vinculadas a la «espacialidad material», sustentada en la topografía localizada propia del universo de la civilización impresa y en la escenificación de la biblioteca como un sitio de especificidad unívoca. En esa topografía —señala Parada— se manifestaba, en todo su esplendor ambiental, el acto creativo y generador del conocimiento por excelencia, tal como lo concebía Walter Benjamin.

Asimismo, introduce el impacto de la «espacialidad inmaterial», mostrando cómo lo virtual desestructura el ordenamiento tradicional y desafía la vocación profesional de disciplinar y anclar esa topografía física. A partir de ello, sostiene que la característica principal de este nuevo espacio es «lo no dado» de forma rotunda, es decir, en forma de objeto. Se trata de una «antifisicidad» de su ser-en-sí: «El libro digital es un no-objeto que a la vez puede ser objeto; se sustrae de aquello que define a un cuerpo, es decir, a la corporeidad del documento en tanto archivo electrónico, pero se puede, además, imprimir» (p. 30).

Son especialmente relevantes las reflexiones en torno al atributo determinante de los cuerpos, citando a Descartes y su noción de res extensa: el espacio entendido como «pura continuidad, tridimensionalidad, homogeneidad y, además, indiferenciado, totalmente reversible, inconmensurable y, por lo tanto, una sustancia desbordada en su longitud» (p. 32).

Finalmente, el autor reflexiona sobre el mundo de las bibliotecas, históricamente concebidas como ámbitos relativos, y hoy tensionadas por conceptos y realidades que «en su fuga tienden hacia aspectos absolutos». Ante este panorama, plantea una pregunta clave: ¿cuál es el espacio actual que les da forma y les brinda la posibilidad de una identidad nueva y propia?

## **Perspectivas de la biblioteca pública, la historia local, una relación desde el patrimonio documental y la inclusión social**

... la representación redimida de los acontecimientos de la historia local, tanto material como inmaterial (digital), al integrarse con su desbordante vida patrimonial y, en cierta medida metafórica, casi en «estado de gracia» de las bibliotecas públicas (p. 61)

La segunda parte de la obra reseñada —que abarca los capítulos 3 al 5— se centra en la biblioteca pública, su vinculación con el patrimonio, la historia local y la inclusión social, así como su surgimiento en el contexto histórico argentino.

El título del tercer capítulo es revelador: «Perspectivas de la biblioteca pública y la historia local: una relación desde el patrimonio documental». En él se ofrece una mirada enfocada en un tipo particular de biblioteca, a la que Parada ha dedicado buena parte de su producción académica e investigativa.

Cabe señalar que la primera parte del libro proporciona un sólido marco teórico de la disciplina, el cual sustenta y enriquece las perspectivas desarrolladas en esta segunda sección.

Parada expone al inicio del capítulo algunas de las principales orientaciones contemporáneas de la biblioteca pública, con especial énfasis en el contexto latinoamericano. Su propósito es delinear una tipología de tendencias que inciden y resignifican los fondos bibliográficos y documentales de las colecciones disponibles en bibliotecas de acceso público, enmarcadas en una reflexión teórico-práctica.

En coherencia con el marco conceptual desarrollado en la primera parte de la obra, se afirma que «las bibliotecas de Latinoamérica encuentran su epicentro en la mutación del espacio tradicional bibliotecario». Esta metamorfosis del tiempo y el espacio constituye, según el autor, uno de los cambios más relevantes que impactan en la vida cotidiana y en la configuración de las nuevas bibliotecas públicas.

En este sentido, Parada concluye que estas bibliotecas deben concebirse como «un tercer lugar», es decir, como unidades multifuncionales que promuevan nuevos espacios de socialización. Propone así una imagen potente: la de bibliotecas como «espacios orquestales, polifónicos y corales en sus diversas funcionalidades». Además —y en consonancia con su visión híbrida de la espacialidad—, las define como «lugares existenciales marcados por un incremento desmesurado de la espacialidad pública en un contexto de multitudes virtuales».

En este marco, Parada no se limita a considerar el desempeño de los profesionales en redes sociales ni su formación en tecnologías de la información digital y remota. Va más allá, proponiendo, por un lado, una actitud de liderazgo activo por parte de los bibliotecarios en las redes sociales vinculadas a sus bibliotecas y entornos locales, y, por otro, el compromiso directo de la ciudadanía en la gestión de sus propias bibliotecas públicas. En este sentido, plantea la idea de cogestionar, es decir, de compartir la gestión entre usuarios y profesionales en el ámbito de la biblioteca pública de una comunidad específica.

Dada la imposibilidad de abordar en detalle todos sus conceptos, resulta adecuado reproducir el resumen que el propio autor presenta en este capítulo, antes de continuar con el análisis de la historia local:

Hemos trazado una rápida y parcial revista de ciertas perspectivas ineludibles de la biblioteca pública, tales como la complejidad de su nueva geografía espacial como lugares sociales para «un tercer encuentro»; la diversidad de problemas que presenta en sí misma, ya que se trata de ámbitos con funcionalidades polimórficas y plurales; la importancia de estas agencias para propiciar las modernas opiniones públicas y sus relaciones con la construcción de ciudadanía; la necesidad de su instrumentación en un rol de liderazgo en las redes sociales propuestas por la Web 2.0 y, de este modo, convertirlas en los «centros nodales» de dichas redes; el desafío que implica el porvenir bibliotecario pensado como una cogestión entre los profesionales y los usuarios/ciudadanos; el difícil tránsito de estas unidades propias de la cultura impresa a una representación plena del libro subsumido en la cultura digital y remota; el reto que representa la formación de profesionales capaces de utilizar y enseñar las nuevas tecnologías de la información; el nuevo rol de estas agencias como lugares de enseñanza y aprendizaje; la sutil comprensión de que cuando hablamos de estas instituciones es necesario reasumirlas como dimensiones operativas donde es posible capacitar a sus usuarios para combatir el desempleo; todo ello, por supuesto, dentro de un gran megaobjetivo signado por la inclusión de los sectores más pobres en los horizontes móviles de la biblioteca pública [...] y, sin duda, otras numerosas tendencias que no hemos señalado en este brevísimo panorama y que en la actualidad están presentes, de una u otra forma, en América Latina (p. 47).

A continuación, se aborda el rol de la historia local y su «confluencia con los procesos de globalización y las nuevas configuraciones posmodernistas desde la cosmovisión de la biblioteca pública». En este marco, se destaca el valor de las fuentes patrimoniales —bibliográficas, documentales y digitales— que se conservan en las bibliotecas públicas de un país o región, donde convergen provincias, municipios y departamentos con características afines.

En este sentido, las bibliotecas públicas tienen «el objetivo trascendental de recopilar y reunir todas las fuentes (bajo cualquier tipo de soporte) que se refieran a su localidad, así como aquellos documentos producidos en el extranjero que analizan o se vinculan a su ámbito local». Sin embargo, la función no se limita al patrimonio documental: Parada sostiene que la historia local posee un elemento sustancial en su relato, pues la «puesta en texto» tiene como propósito rescatar la identidad de las comunidades. Por ello, «interrelacionar la biblioteca pública con la historia local es una forma de otorgar identidad y trascendencia a lo nativo mediante la intermediación de los recursos patrimoniales, tanto documentales como bibliográficos y digitales».

Es relevante destacar, dentro de esta narrativa, el nexo articulado entre la archivología, la museología y la bibliotecología al referirse a los «legados de herencia patrimonial». En este contexto, se menciona la «tendencia a abandonar la denominación de bibliotecología y ciencia de la información en favor de una ciencia de la información general que contempla el rescate de las llamadas herencias culturales de estas tres grandes vertientes». Esta perspectiva es fundamental para comprender el renovado y vigoroso vínculo que une a archivos, bibliotecas y museos (p. 50).

Es altamente recomendable para los especialistas en epistemología de la BCI la lectura y el debate de este capítulo y, en particular, de los textos en los que Parada, como uno de sus principales exponentes, desarrolla una epistemología de las bibliotecas públicas en relación con la historia local (pp. 50-57). Sin duda, este capítulo, así como sus textos originales, constituyen una lectura obligatoria en cursos vinculados a la temática de las bibliotecas públicas, su relación con el territorio, la comunidad y la historia. La vastedad y profundidad de sus conceptos y referentes teóricos de diversas disciplinas ameritan detenerse para reflexionar y consultar las referencias bibliográficas (pp. 57-60).

Como lo indica el título del capítulo 4, «Tras las huellas de la biblioteca pública y su trama política: una incursión desde la Argentina», Parada se muestra categórico al definir las bibliotecas públicas como «creaciones políticas puras y rotundas», afirmando que no pueden existir fuera del entramado político. De hecho, plantea la pregunta clave: «¿Qué podríamos escribir acerca de las bibliotecas públicas y el acontecer que impone el devenir político?». Ante la complejidad y el amplio alcance del tema, el autor opta por focalizar su análisis en dos dimensiones interrelacionadas: por un lado, la tradición histórica que vincula a las bibliotecas públicas con las dinámicas políticas; por otro, la escasa conciencia, por parte de muchos profesionales, respecto de que la decisión de ejercer la bibliotecología constituye en sí misma una opción situada dentro de esa dimensión política.

En este sentido, Parada repasa los antecedentes del proceso de ampliación de la ciudadanía y de su libertad lectora, iniciado en el Siglo de las Luces, profundizado con la Revolución Francesa y consolidado con la institucionalización de las bibliotecas públicas a mediados del siglo XIX. A partir de este recorrido, se adentra en la historia de dichas instituciones en la Argentina, y propone dos hitos emblemáticos para ilustrar «el vigor de la escenificación política en este ámbito»: los años 1810 y 1870 (pp. 65-68).

En su exposición, Parada fundamenta con solidez la estrecha relación entre la biblioteca pública y las diversas concepciones políticas que históricamente la han atravesado. Se muestra particularmente crítico respecto de la ausencia de una «impronta de la historia política» en los planes de estudio de la BCI, señalando que dicha omisión constituye la antesala inevitable de un desconocimiento profundo sobre la identidad profesional.

En esta línea, el autor analiza el devenir de la disciplina desde la década de 1990, destacando la influencia del pensamiento político-económico neoliberal. Su argumentación recorre diversos referentes teóricos y se detiene especialmente en las controversias suscitadas en América Latina —y en particular en Argentina—, subrayando las influencias ejercidas por Estados Unidos y Europa en la configuración de los modelos bibliotecarios (pp. 70-75).

Tras esta reflexión crítica sobre la cuestión bibliotecaria en el marco de estas tensiones ideológicas, Parada se pregunta: «¿En qué circunstancias la bibliotecología latinoamericana reflexionó sobre su quehacer desde la neutralidad?». Para abordar

esta interrogante, se enfoca en dos figuras clave del pensamiento bibliotecológico argentino: Josefa E. Sabor y Roberto Juarroz, cuyas contribuciones representan un texto imprescindible para comprender la historia de la BCI en el país (pp. 76-78).

La última parte del capítulo merecería, por sí sola, una reseña específica.

En ella, Parada desarrolla con rigurosidad un cuestionamiento profundo al principio de neutralidad, articulado en torno a tres ejes clave que propone como constitutivos del paradigma: la puesta en texto del discurso, las articulaciones éticas y la defensa de los derechos humanos. Estos aspectos se presentan como dimensiones inseparables del quehacer bibliotecario y se sostienen en un entramado teórico sólido, en consonancia con el enfoque general del libro.

A lo largo del análisis, el autor recurre a una nutrida gama de pensadores provenientes de la BCI, así como de las ciencias sociales y las humanidades. Entre ellos, se destacan Miguel Ángel Rendón Rojas, Max Weber, José Ferrater Mora, John M. Budd, Néstor García Canclini, Michel Foucault y Antonio Gramsci (pp. 79-85).

Como recomendamos anteriormente, son ilustrativas las referencias bibliográficas al final del texto (pp. 86-90).

El capítulo 5, «Biblioteca e inclusión», aborda un concepto ampliamente trabajado e interpretado en los estudios de BCI, pero lo hace de manera coherente con las narrativas desarrolladas en los ensayos de los capítulos precedentes. En esta línea, el autor sostiene que la inclusión no constituye un atributo exclusivo de la biblioteca pública, sino un principio transversal a todos los tipos de bibliotecas. Con justeza, Parada se interroga: «¿Qué se puede decir de novedoso sobre las bibliotecas y la inclusión, ya que es uno de los tópicos de los que más se ha escrito en nuestra profesión?».

A partir de esta pregunta, propone un abordaje de carácter más personal, alejado de las convenciones retóricas del discurso académico, y opta por una exposición abierta y reflexiva (p. 92). El enfoque incluye una tipificación enumerativa de las distintas formas de inclusión y, posteriormente, una reflexión acerca del papel que las bibliotecas pueden desempeñar en su implementación (pp. 94-104). Entre los aspectos destacados, se encuentran: fomentar la diferencia y consolidarse como espacios móviles y plásticos de diversidad; fortalecer la heterogeneidad de las

identidades locales como formas de resistencia; promover la autorrepresentación ciudadana; integrar las especificidades individuales, grupales y comunitarias sin someterlas a marcos preconcebidos; considerar la inclusión digital en bibliotecas como un derecho humano; transformarse en espacios de aprendizaje, encuentro e inserción social; generar nuevas prácticas y representaciones profesionales orientadas hacia territorios de socialización inclusiva; facilitar el acceso al empleo y constituirse como espacios donde la búsqueda de trabajo sea una posibilidad concreta, y, finalmente, permitir que los usuarios sean creadores de sus propios conocimientos, más allá de los que la institución les dicte o transmita.

Parada concluye planteando la necesidad de reconfigurar la formación profesional con el fin de consolidar el rol de las bibliotecas como mediadoras sociales activas y agentes transformadores en clave inclusiva. Su propuesta es clara y contundente: orientar de manera definitiva la mirada —y la acción— hacia «un giro inclusivo» en la BCI.

## **Reflexiones sobre la bibliotecología latinoamericana, [4] la endogamia, [5] la escritura [6] y las perspectivas [7]**

La tercera parte de esta reseña aborda conceptos actuales desarrollados en los cuatro capítulos finales de la obra (6 al 9), los cuales abren un camino hacia la era digital y sus implicancias.

En el capítulo 6, titulado «Una historia de las bibliotecas con vocación latinoamericana», el autor manifiesta su inquietud por promover narrativas propias sobre las bibliotecas de América Latina. Propone que esta historia debe ser escrita *a partir de, desde y con* América Latina, y sostiene que actualmente la historia de las bibliotecas se está reconfigurando mediante su confluencia con otras disciplinas afines, como la historia de la edición, la historia de la lectura y la historia de la escritura. Parada valora la producción de las últimas décadas mencionando las más relevantes (pp. 109-110), como ya lo ha analizado en profundidad en libros de su autoría dedicados a la historia del libro y las bibliotecas. Sin embargo, ad-

vierte sobre la necesidad de explorar con mayor detenimiento la compleja articulación entre continuidad y discontinuidad a lo largo de esta historia.

Los capítulos 7 y 8, titulados «Endogamia y bibliotecología» y «Escritura y bibliotecología», abordan dos temas cruciales en el campo de la BCI: las limitaciones provocadas por la endogamia profesional y las encrucijadas de la escritura bibliotecológica. Parada sostiene que la endogamia aísla a la profesión, alejándola del diálogo con otras disciplinas y «clausurando la posibilidad de crecer en la alteridad». En cuanto a la escritura, advierte sobre una cierta imposibilidad de narrar nuestras propias prácticas y modos de pensamiento. El autor denuncia estas limitaciones y subraya que «los vínculos entre la escritura y la BCI se tornan ejes indispensables para pensarnos a nosotros mismos en relación con otras disciplinas».

Finalmente, el capítulo 9 funciona como un epílogo de este corpus articulado de ensayos. Titulado «Pospandemia y bibliotecas: ¿y ahora qué?», plantea interrogantes que atraviesan el presente: «¿Cómo y en qué instancias debemos posicionarnos ante esta especie de nuevo mundo pospandémico, del cual carecemos de experiencias verificadas? ¿Qué consecuencias y nuevos escenarios tendremos que enfrentar?».

Este cierre resulta especialmente pertinente, ya que invita a una lectura atenta y reflexiva de un libro que se destaca por la densidad de sus planteos epistemológicos y por la riqueza conceptual expresada en una narrativa rigurosa, coherente y distintiva del autor. Es una obra que reafirma al doctor Alejandro Enrique Parada como una de las figuras más destacadas del pensamiento bibliotecológico latinoamericano, en estrecho diálogo con las ciencias sociales y las humanidades.

---

## Notas

[1] <https://www.eduvim.com.ar/autores/alejandro-e-parada/>

[2] <https://uba.academia.edu/AlejandroEnriqueParada/CurriculumVitae> y <https://ar.linkedin.com/in/alejandro-e-parada-40b22bba>

[3] El capítulo inicialmente se editó en 2014 en *Información, Cultura y Sociedad* (30), 5-11. Disponible en: <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/%20ICS/article/view/663>

El capítulo 2 se publicó en 2015 en *Información, Cultura y Sociedad*, (33), 5-10.

Disponible en:

<http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/ICS/article/view/1907>

[4] Trabajo publicado en 2019 en la *Revista Telar*, (22), 23-36. Disponible en:

<http://revistatelar.ct.unt.edu.ar/index.php/revistatelar/article/view/420>. Primera

versión: «La otra voz de la historia de las bibliotecas. Una proyección desde la Argentina y América Latina» (2018). *Información, Cultura y Sociedad*, (39), pp.

5-12. <http://dx.doi.org/10.34096%2Fics.i39.5343>

[5] Un artículo preliminar apareció en 2017 en *Información, Cultura y Sociedad*, (36), pp. 5-10. Disponible en:

<http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/ICS/article/view/3551>

[6] Este ensayo, en una redacción anterior, estaba formado por dos textos independientes publicados en 2016 y 2020, respectivamente: *Información, Cultura y Sociedad*, (35), pp. 5-10. Disponible en:

<http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/ICS/article/view/2881>; e *Información, Cultura y Sociedad*, (42), pp. 5-10. <https://doi.org/10.34096/ics.i42.7991>.

[7] Publicado previamente, con algunas variaciones, en 2021 en *Información, Cultura y Sociedad*, (44), pp. 5-12. <https://doi.org/10.34096/ics.i44.10150>